

Los sesgos definen nuestra morfología intelectual



FOTOS: Internet

El librero

Ramón Cuéllar Márquez

La Paz, Baja California Sur (BCS). Los **intelectuales** dentro de los movimientos sociales pueden ser bien vistos porque se orientan hacia la justicia o, al contrario, criticados porque venden o alquilan su pensamiento a intereses oscuros. Por supuesto, hay de **intelectuales** a **intelectuales**, dependiendo del contexto con que se miren a sí mismos. Esto es, según lo veo, como lo anotaba el poeta Ramón de Campoamor y Campoosorio

(1817-1901), *Nada es verdad ni mentira, todo es según el color del cristal con que se mira*, ese lugar a donde entramos al momento de opinar y de participar en actividades públicas o privadas que son de nuestro interés y para darle la orientación justificada o no, o para exculparnos o defendernos de señalamientos o para encubrir o apoyar una campaña en contra o a favor de sujetos o grupos: **los sesgos**.

*Los sesgos determinan nuestra vida cotidiana, nuestras orientaciones, nuestras tendencias, son los filtros culturales con que miramos el mundo, desde ahí formamos nuestros criterios; algunos los disfrazan de ecuanimidad, aunque tarde o temprano estos salen a la luz porque no es posible esconderlos eternamente. Lo que leemos, lo que consumimos, lo que hablamos, las relaciones humanas que vamos formando, lo que escogemos, están cargados de **sesgos** interminables, moldean nuestra **personalidad**: somos una espiral de **sesgos** que definen nuestros impulsos, decisiones, conflictos, miedos, alegrías. **Los sesgos** siempre hablarán por nosotros: somos eso.*

También te podría interesar: [Las sentinas del alma de Omar Castro](#)



Por ello es mejor que seamos conscientes de esos **sesgos** en un acto de congruencia con nosotros mismos. Los noticieros televisivos, las redes sociales, los medios escritos están cargados principalmente de **sesgos** que reflejan intereses ideológicos, económicos e individuales: si afectan su sistema atacarán, si les beneficia callarán, comprarán o venderán **sesgos**. Por supuesto, la política está sometida a los **sesgos**. Así que lo importante es lo que hacemos de modo consciente con esos **sesgos** y para qué los queremos: si para hacer el mal o para hacer el bien, si para sacar provecho personal o para un bien mayor, si para defender causas justas o para aprovecharme de las circunstancias.

*Somos una suma de **sesgos**, pero también estos van cambiando dependiendo de a dónde los queremos dirigir. Solo en la conciencia de ellos es como podemos transformar o demoler. No existe tal cosa de imparcialidad o independencia, todos de alguna manera estamos sujetos a los **sesgos** que se juntan con otros. Esos **sesgos** orientan la supervivencia del individuo o el grupo social, hablarán siempre por nosotros y nos darán*

una causa, una justificación, un negocio, una quimera, una treta, una transa. En nuestros gustos, nuestras manías, nuestras inclinaciones ideológicas, de clase y de grupo están presentes. No obstante, ¿Qué vamos a hacer con ellos a lo largo de nuestra vida, destruir o construir?



AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, ésto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.